



Este puente da acceso a la ciudad a través de la Puerta Narbonesa. Sobre él, las sucesivas zonas amuralladas de Carcasona.

## UNA CIUDAD - FORTALEZA MEDIEVAL: CARCASONA

UNA de las principales maravillas arquitectónicas de Francia, y posiblemente del mundo, es la ciudad amurallada de Carcasona, en la región del Languedoc, al sur de Francia. En la planicie próxima a los nevados picos pirenaicos y a la frontera española, se elevan las murallas y las torres de esta ciudad cuyas primeras murallas fueron construidas por los romanos que fortificaron el lugar en el siglo primero A. C. y la mantuvieron en su poder hasta que fue conquis-

tada por los visigodos en el siglo V. Fue en el VIII cuando la tomaron finalmente los francos.

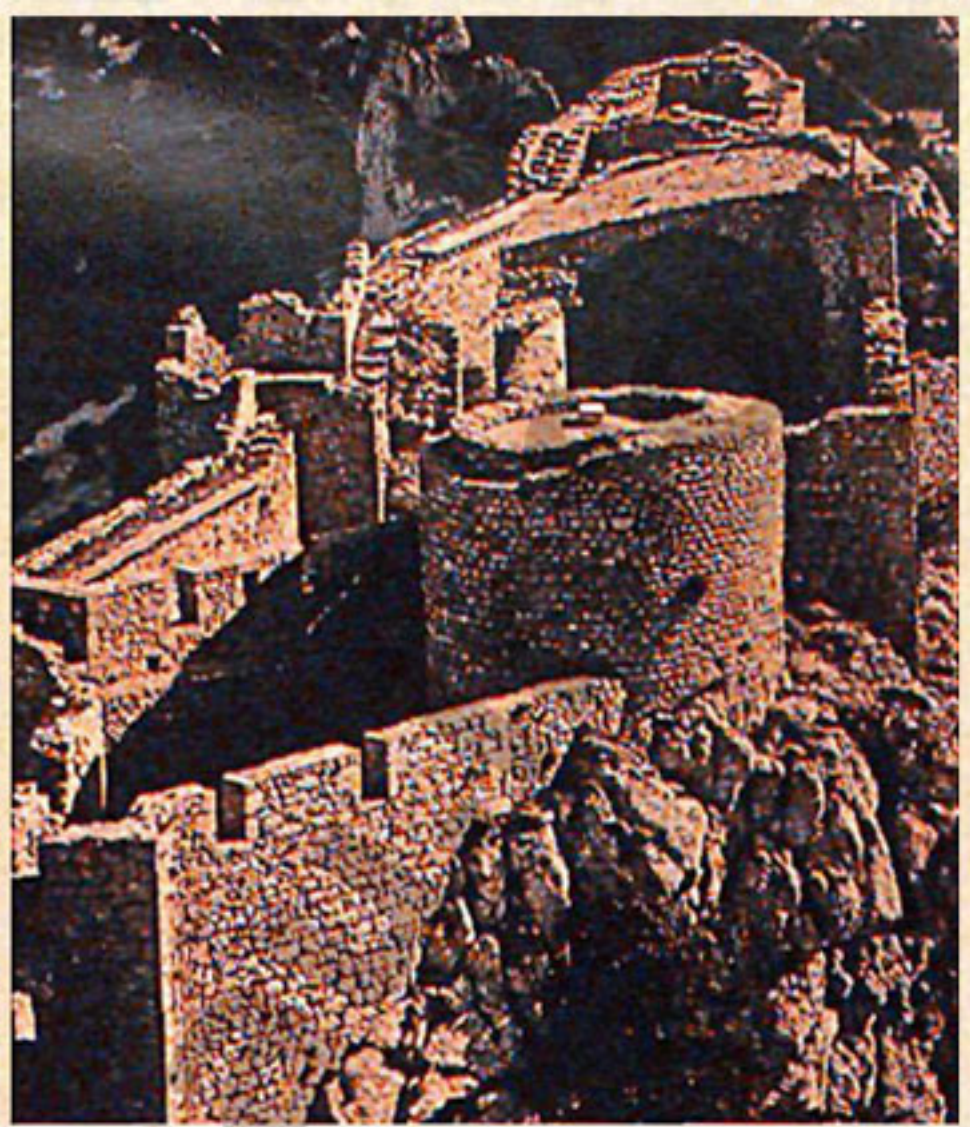
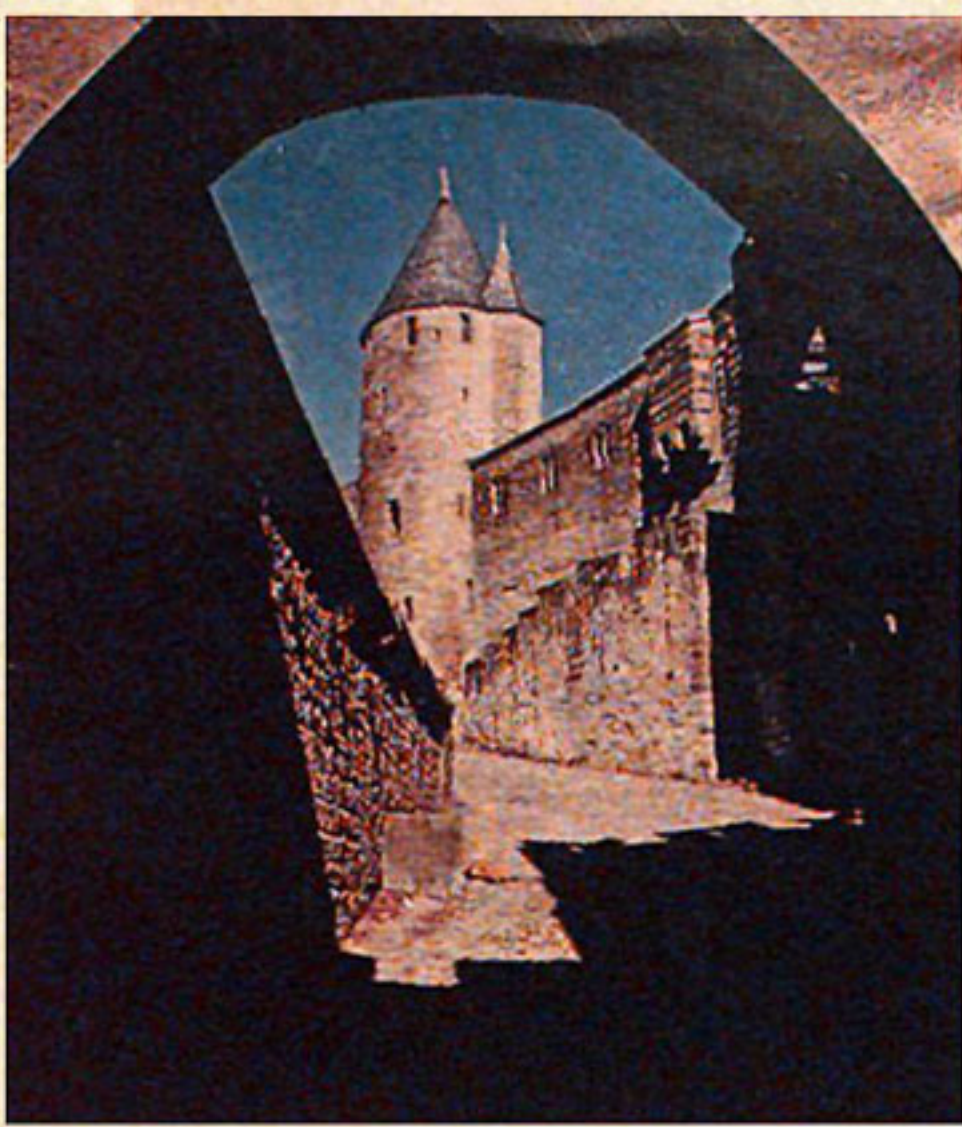
En el siglo IX, Carlomagno sitió la ciudad y la mantuvo aislada de todo suministro exterior durante cinco años. Cuando los hambrientos defensores estaban ya a punto de capitular, una cierta Dama Carcas tomando el único trigo que quedaba en la ciudad «se lo dio a los cerdos» a la vista de los soldados de Carlomagno. El asombrado Emperador supuso que había reservas sin fin de alimentos en la ciudad y abandonó el sitio retirando las tropas. La población, en señal de agradecimiento a Dama Carcas por su truco, dio su nombre a la ciudad.

Fueron los condes de Carcasona quienes añadieron nuevas fortificaciones más adelante. San Luis Rey y su hijo Felipe el Atrevido completaron estas obras en el siglo XIII, es decir que la construcción de la ciudad se extiende a lo largo de 1.400 años; la parte más reciente tiene seiscientos. La ciudad amurallada fue considerada inviolable y llamada por ello «la Virgen de Languedoc». La Carcasona de hoy se debe a los esfuerzos de San Luis Rey de Francia y más tarde a Felipe el Atrevido, ya que el complicado sistema defensivo de la fortaleza fue concebido por estos dos reyes y algunos de los ingeniosos métodos de defensa jamás llegaron a ser utilizados porque ningún enemigo logró

La catedral de San Nazario. En la explanada delantera hubo teatro al aire libre.







Una de las torres de vigía, en la ciudad, y una posición de defensa no lejos de Carcasona: la ciudadela de Peyrepertuse.

escalar las murallas exteriores.

En el sólido recinto amurallado se encontraba la ciudad que se bastaba a sí misma y era capaz de resistir todos los sitios. En la gran Torre de Narbona hay una pieza donde podían almacenar hasta 1.000 canales de cerdo y 200 de vacuno durante seis meses. Había también un molino de trigo; en el arsenal se fabricaba todo, desde goznes hasta malla de cadenas, e incluso, disponía de instrumentos para acuñar moneda. En la ciudad, se construyó la catedral de Saint Nazaire que contaba en la explanada delantera con un teatro al aire libre para ofrecer entretenimiento a los sitiados. En el castillo estaban los alojamientos de los nobles y sus familias, protegidos totalmente por las paredes exteriores de la ciudad, siendo éste el último reducto, que disponía de su propio sistema defensivo.

La decadencia de Carcasona se debió precisamente al hecho de su invulnerabilidad. Como no se podía tomar la ciudad, se pasaba de largo y terminó en la pobreza. Abandonada al pillaje y a las inclemencias del tiempo, la ciudad fue reducida a ruinas. En 1844, el arquitecto francés Viollet-le Duc fue encargado de la restauración de la catedral y diez años más tarde iniciaba las obras de restauración de la ciudad y sus murallas. Hoy, Carcasona tiene el mismo aspecto que hace 600 años. ●



Muro interior de defensa y Torre de Pinte. En esta ciudad reconstruida todo es de piedra.